

SOPHIA

Nº 281 DICIEMBRE 2012



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

Punto de referencia	3
Navidad.....	3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

La luz está en ti.....	4
Nuestra visión es ilusoria	5
La verdadera cultura.....	7

LA NAVIDAD Y SU SIGNIFICADO ESOTÉRICO (Basado en un artículo de la Enciclopedia Teosófica.)

8

EL VALOR DE LA INCERTIDUMBRE

Sri Madhava Ashish	12
--------------------------	----

INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL BHAGAVAD GITA (IV)

ANNIE BESANT.....	19
-------------------	----

ACTIVIDADES

27

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf.935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanre-
za 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres. Apar-
tado de Correos, 808 - 10080 Cáceres Tf. 660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:
www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA prittimarga@hotmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRA-
NADA edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600
Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 - 10004
Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa (Barcelona)
Tel. 935379658,
e-mails: clarisaelo@gmail.com
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2012

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf.
93-6746886

e-mail: editorialteosofica@gmail.com website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CATALUNYA CAIXA nº: 2013 0052 79 0201527517

☐ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

Punto de referencia

En el número anterior de esta publicación obviamos la referencia que siempre nos gusta dedicar en ese mes a nuestra insigne Fundadora Helena Petrovna Blavatsky.

Como miembros sinceros de la Sociedad Teosófica, nunca dejaremos de estarle agradecidos por la inmensa ventana que abrió de par en par, permitiendo que la riqueza y los aires frescos de una Sabiduría sempiterna que desconocíamos penetrara en nuestra mente y en nuestro corazón, despejando las brumas que hasta entonces habían ensombrecido nuestra vida, iluminándola y fortaleciéndola.

Pero si hemos tenido la suerte de haber respirado esos aires tan liberadores que H.P.B. nos brindó con sus conocimientos y su sabiduría, además de nuestro agradecimiento, hemos de brindarle nuestra admiración y respeto.

Nunca encontraremos las palabras verdaderamente adecuadas para darle las gracias.

Cada año que pasa nos

reafirma más que su Sabiduría y sus Conocimientos han hecho que mucha gente, en el mundo entero, tuviera una mejor comprensión de la Vida.

Nuestro olvido del mes pasado al no hacer mención de esa efemérides, que es el 17 de noviembre, día de la Fundación de la Sociedad Teosófica, no fue tal olvido, sino un incidente circunstancial que rogamos no nos tengan en cuenta.

Navidad

No todo el mundo se alegra con la llegada de la Navidad. En los países occidentales, imbuidos de un espíritu cristiano muy “sui generis”, hay muchas personas que sufren y a los que cada vez les entristecen más estas fiestas y estos avatares.

Que nuestros mejores deseos y pensamientos sean para aquellos que más lo necesitan.

Para ustedes, queridos lectores y amigos, quisiéramos lo mejor que la vida pueda darles, ahora y siempre; y que el nuevo año colme sus esperanzas.

C.B.

La luz está en ti

El yoga se ha extendido mucho fuera de la India. Mucha gente hace los ejercicios que se les enseña como parte de un programa para mantener la salud y éste se ha convertido en el objetivo principal del aprendizaje del yoga. Hasta aquí está bien. Pero el Yoga es, de hecho, un estado de profunda armonía, un estado en el cual la conciencia está serena y en paz. No se permite que nada interfiera en este punto esencial del yoga. De hecho, dicen que el yoga es este estado, un estado que nada puede perturbar (*samatvam yoga uchyate*).

El hombre corriente suele desear unas cosas u otras. Aunque no las quiera, espera conseguir la felicidad a través de ciertos objetos, asociaciones y circunstancias, que le hagan sentirse seguro. La estimulación del conocimiento se busca también muchas veces para satisfacción propia. Pero todo esto no tiene ninguna importancia en cuanto al yoga.

El yogui no busca nada ni se siente satisfecho con nada procedente del exterior. “Contento en el Yo por el Yo,

se le reconoce como alguien de mente estable”. Es feliz siempre y esa felicidad no proviene de nada. Esto no significa que sea un indolente. Está tranquilo sin inercia ni inconsciencia; se halla en esa condición, normalmente y de forma natural, con una inteligencia de mente clara y con unas relaciones llenas de armonía. Es un estado de conciencia, es decir, algo connatural a una mente estable.

Desear una cosa u otra, incluyendo el estado de paz interior, no hará más que abocar a la persona a la depresión o al desengaño, y la condición interna tendrá así una manifestación externa: por ejemplo un hecho diferencial puede convertirse en ira o incluso en colisión con el mundo exterior, porque básicamente es un hecho causante de agitación y ansiedad. Esta infelicidad puede parecer normal, porque nos puede parecer antinatural el que sea de otra manera. El malestar o la insatisfacción podrían existir en alguna capa muy profunda de nuestro interior, sin que la persona sea consciente de su existencia.

El proceso del desarro-

llo no consiste solamente en anhelar cosas materiales, sino también una satisfacción psicológica. Cuando hay un vacío oculto dentro de esa condición interna, se puede expresar de muchas formas. Esta diferencia entre el hombre y otros seres indica que el hombre puede desear internamente la seguridad y tener su auto estima baja. La mayoría de la gente se siente insatisfecha cuando oye opiniones de este tipo. Cuando uno desea tener una relación eso es síntoma de insatisfacción. La capacidad de verse a uno mismo puede crear un deseo de seguridad. Cuando una persona no se mira a sí misma, con atención y constancia, la pregunta se responderá si nos damos cuenta de que los deseos, independientemente del tipo que sean, demuestran alguna carencia.

Podemos dejar de lado las cosas mundanas y considerarnos religiosos, pero realmente tal vez sólo estemos buscando una satisfacción de otro tipo, incluso el deseo de ir de un gurú a otro. ¿Podemos mejorar añadiendo cosas? Es una pregunta importante que debemos hacernos. Nada permanece igual y lo que ahora nos satisface puede cambiar

y convertirse en algo distinto mañana.

La dependencia proviene de la creencia en agentes externos. La persona dependiente no reconoce lo que le está ocurriendo. Krishnaji dice “Vais a un maestro porque estáis confundidos. Escogéis al gurú que satisfaga vuestra necesidad”. Buscamos algo externo que nos cambie a nosotros o que cambie las condiciones. Por consiguiente, podemos estar seguros de que la sabiduría no puede ni prestarse ni comprarse. La sabiduría tiene la misma naturaleza que la conciencia. Sabiduría y paz son facetas de un estado de conciencia correcta, que no depende de nada y que no es validada por nada.

Nuestra visión es ilusoria

La ilusión está creada y sostenida por distintos elementos, uno de los cuales puede ser el glamour de las cosas externas, que incluso nos puede hacer pensar que no son externas. El sentido de la dependencia, la inquietud y los apegos, forman parte de la condición que impide que la luz pura se revele. Otras condiciones como los pensamientos y reacciones ocultos, que son todos superficiales, forman también parte del es-

tado de una persona. También son muy engañosos al experimentarlos. El simple hecho de mirar los objetos no produce engaños pero la mente sí que lo hace cuando se conecta con el objeto. Se apega a un fragmento y olvida el todo. Entonces llega a una conclusión. La auto imagen que tiene de sí misma es creada por ella misma y eso constituye una fuente eterna de ideas erróneas. Hay, pues, una fuente continua de engaño que solamente puede eliminarse si se detiene toda la actividad mental y se ve lo que es.

La visión pura consiste en ver “lo que es” sin distorsiones. Se puede ver, entonces, que la escena exterior es un reflejo del propio estado de la mente. Nuestra propia conciencia se convierte en la base de lo que consideramos experiencia. Por eso, en uno de los célebres versos de Sri Shankaracharya, dice que todo el Universo es mostrado por la mente como si fuera parte de ella misma. Si la conciencia no oye, la música no existe para ella. “La vida misma tiene palabra”; nosotros no la escuchamos, sino que vemos las cosas con una falta de claridad y sensibilidad. La única fuente de luz nos llega cuando

la mente está en paz, es pura y carece de distorsiones provocadas por las atracciones externas.

Igual que una lámpara arroja luz sobre todo lo demás y también sobre sí misma, la conciencia pura llena el entorno de luz. *Atmabodha*, una célebre obra de Sri Shankaracharya, dice: “La lámpara encendida no necesita otra luz que la ilumine”. De hecho, no necesita nada que le de luz; ¿por qué salir al exterior, excepto por compasión?

Ningún maestro le da la visión a nadie. El maestro sólo sugiere, señala; e incluso cuando habla, las palabras no son la verdad. La verdad no es estática; no es una imagen. No podemos conocer a Dios ni al Amor con una imagen. Por esto *The Cloud of Unknowing* dice: “Se le puede amar, pero no imaginar”.

La mente debe estar vacía de pensamientos, de deseos, del yo. Debe estar tranquila y ser pura, sin buscar nada. Debe estar vacía pero no ser ambiciosa. “Cuando rezo por algo, no rezo. Realmente, para rezar, no hay que desear nada” (Eckhart).

Necesitamos meditar sobre esto y darnos cuenta de que no hay una fuente exter-

na por la que pueda conocerse la verdad. Nos damos cuenta de ello cuando la mente está tranquila, descubre su profundidad y reconoce la bondad que existe en ella, que no es una profundidad medible. La verdad no es sino la belleza, la paz y el amor. Todo es ella misma porque es la Vida Universal.

La verdadera cultura

Annie Besant dijo “La espiritualidad no conoce “a mí y a los demás”. Sólo conoce al Yo Uno del cual todas las formas son una manifestación”. Esta es una gran afirmación y en el grado en que se comprende esto en la vida de una persona, se conocerá al Yo Uno. Hay una dificultad, porque la palabra que uno comprende tiene distintos significados para cada uno. Nos referimos a que una persona conozca realmente, no teóricamente ni parcialmente, que la verdad de esa Unicidad incluya a todas las personas y todas las cosas que podemos tender a dejar de lado, las numerosas relaciones que incluyen lo que no parece formar parte de la vida.

Cuando dejamos de reconocer mentalmente o de cualquier otra forma que hay una no- unidad, mantenemos el

sentido del ego. Es lo que ocurre cuando una persona avanza mucho en el Sendero pero sale de él porque no ha conseguido reconocer en sí misma que el sentido del ego sobrevive incluso aunque parezca que lo ha superado. Quien ha abandonado el sentido del ego enteramente es aquel que está realmente recorriendo el trayecto espiritual. Hay una unidad con la perfección inimaginable, y que podemos llamar “cultura” aunque la palabra “cultura” se use también para referirnos a cosas muy normales.

En la falsa cultura, aunque uno tal vez no conozca su falsedad, hay una ausencia de verdad. Esto significa que puede haber un condicionamiento o conformidad ocultos, una búsqueda de la distinción de uno mismo, sin saberlo. Existen peligros en el Sendero constantemente, cuando una persona se da cuenta de que pensar es un arte que le pertenece. La verdadera cultura no puede existir junto con ningún pensamiento del yo. Es un estado de sensibilidad frecuente hacia la belleza y la bondad de la vida. No se trata de adquirir un barniz sino un estado del ser, de ser libre.

Toda la inteligencia, in-

cluyendo la belleza de todo tipo, se halla en la naturaleza y existe un gran poder en las leyes y procesos que son expresión de ese estado interno. Una persona que es capaz de verlo se da cuenta de que el ser humano cuenta con una pequeña parte de esa inmensa inteligencia. ¿Cómo sabe el pájaro cuándo tiene que emigrar y recorrer miles de kilómetros? ¿Cómo se dirige la flor hacia el sol que la revitaliza? ¿Cómo puede construir una casa la pequeña termita que nos parece tan ignorante? Incontables fenómenos nos presenta el maravilloso poder de la Naturaleza; las hazañas

de los hombres parecen insignificantes en comparación. Por esto se dice en el *Bhagavad Gita* que no hay fin para las maravillas ocultas dentro del corazón de la Naturaleza. El Señor Krshna, que significa el poder divino, dice: “Lo que es la semilla de todos los seres, eso soy yo, ¡Oh, Arjuna!”. Es una frase muy difícil de entender pero si reflexionamos, se hará más clara y encontraremos un poco más de significado en ella. Su significado se nos desvelará del todo cuando nuestra propia mente empiece a conmoverse y expandirse.

(*The theosophist*. Octubre 2012.)

LA NAVIDAD Y SU SIGNIFICADO ESOTÉRICO

(Basado en un artículo de la Enciclopedia Teosófica.)

La Navidad es una festividad cristiana, actualmente celebrada el 25 de Diciembre, que conmemora el nacimiento de Jesús, llamado Cristo. Es la festividad más popular del calendario cristiano y se ha ido haciendo más elaborada con los años,

añadiendo costumbres, como la decoración de un abeto, procedentes de fuentes paganas. Además, también ha adoptado algunas prácticas cristianas posteriores, como la del pesebre (el primero en hacerlo fue San Francisco y sus seguidores).

Algunas prácticas seculares más recientes incluyen el intercambio de regalos, que trae Santa Claus (una figura primero popularizada en Nueva York en el siglo diecinueve, y cuyo nombre es una modificación del holandés *Sinterklaas*, alteración popular de *Sint Nicolás*, es decir, San Nicolás, un obispo del siglo cuarto que, según la leyenda, salvó a tres niñas de la prostitución echándoles de noche una bolsa de oro por la ventana). Otra adición secular es el intercambio de postales, una práctica iniciada sobre el 1846. Aunque el creciente consumismo asociado con estas prácticas es a menudo criticado, pueden tener un propósito útil, y de hecho lo tienen muchas veces, como explica Charles W. Leadbeater en *“El aspecto interno de las festividades cristianas.”* (1973, pp.41-2).

La fecha exacta del nacimiento de Jesús es un tema de debate, pero se reconoce generalmente que no fue el 25 de Diciembre. Esa fecha se adoptó probablemente en el siglo cuarto y fue elegida, según Gibbon (*Declive y Caída del Imperio Romano*) por los primeros cristianos porque coincidía con la culminación del festival romano de Brumalia,

que celebraba el nacimiento de Baco (Dionisio). *Bruma* es un término de latín antiguo para denominar el día más corto del año, el solsticio de invierno, que el calendario juliano fijó en el 25 de Diciembre. Era también la fecha tradicional del nacimiento de Mitra, el Sol Invencible. En ambos casos, permitía a los cristianos evitar atraer una atención no deseada sobre sí mismos y, por consiguiente, la persecución. No todas las primeras comunidades cristianas adoptaron esa fecha; Annie Besant (*Cristianismo Esotérico*, p. 110) cita a un historiador que decía que “fueron fijadas ciento treinta y seis distintas fechas por las distintas sectas cristianas”. Leadbeater sugiere que la fecha real pudo haber sido “en algún momento de la primavera” (*Aspecto Interno*, p.9).

Sea cual sea la razón para escoger el 25 de diciembre, la fecha es esotéricamente apropiada. Por un lado, asociar el nacimiento de un maestro del mundo con el renacimiento del Sol (simbolizando nuestro Yo espiritual) relaciona el cristianismo con la doctrina esotérica del descenso de la segunda persona de la Trinidad a la materia para empezar el largo viaje evolutivo del

desarrollo de la conciencia en formas cada vez más sofisticadas. También dicen algunos psíquicos, como Dora van Gelder (Kunz) (*La Navidad de los Angeles*) que hay un derrame especial de energía sobre el mundo en ese momento.

Leadbeater también afirma que la historia de los reyes magos guiados hasta el lugar del nacimiento por una estrella simboliza un momento en la expansión de la conciencia llamado Primera Iniciación, cuando los humanos empiezan a desarrollar sus poderes espirituales latentes. Se dice que en ese momento aparece una estrella en el reino psíquico encima de la cabeza del iniciado. Los Reyes Magos pueden representar o bien el reconocimiento del nuevo iniciado por otros iniciados o, considerando los dones tradicionales de los Reyes, la purificación de los vehículos de la conciencia personal del iniciado: mirra para el físico, incienso para el emocional y oro para el mental. Muchas personas experimentan la Navidad como un sentimiento más grande de fraternidad, paz y amor (Leadbeater, *Aspecto Interno*, pp.27-32)

Sir James George Frazer, en su *Golden Bough*, sugiere

que la Navidad se adoptó directamente del Mitraísmo y señala que muchas culturas paganas del hemisferio norte celebraban festividades en ese momento del año. Estaba muy cerca de la noche más larga del año y, para las sociedades agrícolas, la proximidad de días de luz más largos era importante para el crecimiento de las cosechas, es decir, para sostener la vida. Las distintas tribus entonces se dedicaban a practicar rituales para asegurar la fecundidad. La asociación del renacimiento del sol con el signo astrológico de Capricornio en ese momento del año refuerza la asociación con la fecundidad.

La historia tradicional de la Natividad deriva principalmente del Evangelio de San Mateo; sólo Lucas hace alguna mención de ella, añadiendo algunos hechos más, como el Magnificat, el canto de María cuando su alma alaba al Señor. Como la explicación de Mateo es muy dramática, esperaríamos que los otros Evangelios la hubieran incluido, especialmente el asesinato de todos los niños judíos recién nacidos. Como ningún historiador contemporáneo, como Josephus, menciona ese hecho, debe tener un sig-

nificado esotérico y no histórico. Una posible interpretación es que Herodes representaría nuestra conciencia habitual, que quiere mantener su control sobre la conciencia expandida del iniciado, tratando de destruir las nuevas influencias espirituales.

Según algunos escritores teosóficos, el Jesús histórico nació por métodos normales de concepción unos 105 años AEC (antes de la Era Común). Sus padres, pobres pero bien nacidos y desarrollados espiritualmente, pertenecían a una de las escuelas de misterios de la época. Su nombre judío habría sido Jeshua, más adelante romanizado como Jesús. Las fuentes talmúdicas nos cuentan una historia distinta de su nacimiento, especialmente el *Toledot Yeshu* medieval, que H.P.Blavatsky, en sus escritos, consideraba fiel históricamente, aunque haya sido seriamente cuestionado por algunos eruditos famosos. Esta historia también la repiten G.R.S. Mead en su libro *“Vivió Jesús 100 A.C.? (1903).* HPB nos da el nombre de Jesús en distintas versiones, como Jehoshua ben Pandira o Jeshu ben-Panthera y su lugar de nacimiento como Lud o Lydda, el nombre de su madre

como “Stada (alias Miriam) y el nombre de su padre como Panthera, “un soldado romano”. Después, afirma que “no era de pura sangre judía y por esto no reconocía a Jehová” (DS 1:578). HPB dice que vivió desde 120 al 70 AEC y fue discípulo del Rabi Jehoshua ben Perahiah, su tío abuelo y quinto presidente del Sanedrín judío después de Ezra, con quien se marchó a Alejandría, Egipto, durante la persecución de los judíos bajo Alejandro Jannaeus (el rey macabeo 106-79 AEC). Añade que fue allí donde Jesús fue iniciado en la escuela de misterios, lo que hizo que le acusaran de “herejía y brujería” a su retorno a Palestina, le lapidaran y colgaran su cuerpo de un árbol fuera de la ciudad de Lud.

Existen, pues, diferencias tanto dentro como entre las dos historias teosóficas del nacimiento y vida de Jesús. Pero aunque intentemos reconciliarlas, es evidente que tanto el relato histórico como la interpretación esotérica de la historia bíblica de la Natividad en los escritos teosóficos son considerablemente distintos de la teología cristiana ortodoxa. Y sean cuales sean los hechos reales, no minimizan la importancia de esa historia

tanto por su maravillosa inspiración como por estar llena de un rico simbolismo, y por ser un modelo para nuestro propio desarrollo espiritual, el

despertar del poder del amor universal en nuestro corazón.

(*"Theosophy Forward"*. 20 de noviembre de 2010.)

EL VALOR DE LA INCERTIDUMBRE

Sri Madhava Ashish

Viajamos hacia lo desconocido por una jungla sin caminos. Si queremos ser honrados con nosotros mismos, hemos de admitir que no sabemos lo que buscamos; ni siquiera sabemos si hay algo que buscar. Si ya lo supiéramos, no habría búsqueda: solamente tendríamos que recordarlo.

Todo cuanto hemos oído de Dios, el Espíritu, Atman, o el Vacío, procede, en el mejor de los casos, de la experiencia de otras personas; y todavía no hemos compartido esa experiencia. Puede que sea su conocimiento, pero no es el nuestro; y por eso somos todavía buscadores y no descu-

bridores. La experiencia que ellos aducen es tan ajena a lo que llamamos experiencia despierta "normal" que no podemos compartirla, ni siquiera por comparación con hechos familiares. Ni siquiera podemos estar seguros de comprender sus palabras en el sentido en que las usan.

Nos hablan de un sendero, incluso de muchos senderos que conducen al mismo sitio. Pero ninguna persona que haya abierto un camino en la jungla de su mente nos ha dejado uno en la nuestra. No podemos seguir sus pasos. Nadie, excepto nosotros mismos, ha recorrido ni puede recorrer nunca nuestra jungla

privada.

Más allá de la jungla, dicen, hay un misterio. Pero las nieblas que lo envuelven no se dispersan para nosotros cuando se funden ante los ojos de otro buscador.

El misterio se halla en el borde mismo de la jungla y nos atrae con promesas de gozo, de conocimiento, de poder y realización. Vemos su reflejo en los misterios del nacimiento y la muerte, en los placeres del amor, en el poder temporal, en las satisfacciones de los apetitos y los misterios del universo material. Pero la misma solidez de los espejos nos hace dudar de nuestra percepción del misterio reflejado.

Ante estas incertidumbres inherentes, ¿qué es lo que nos empuja a buscar? No son únicamente las voces de quienes afirman la realidad del objetivo, porque el mismo número de voces, quizás más, lo niegan. Ni tampoco es sólo la tendencia de la mente humana a evadirse de la inmediatez de la vida real persiguiendo abstracciones: la religión puede a veces ser un opio, pero ninguna búsqueda verdadera del fundamento del ser puede interpretarse como un escape de la realidad.

Hay algo en nosotros que

nos lleva a hacernos preguntas y a buscar las respuestas a nuestras preguntas. Hay algo en nosotros que responde a las respuestas que nos dan aquellos que las han encontrado, y responde a su afirmación de una realidad última que puede experimentarse. Es como si ese “algo” ya supiera lo que buscamos. Responde de la misma manera que la cuerda del violín vibra cuando suena en otro instrumento la nota para afinarlo.

Esta sutil resonancia nos conmueve a un nivel tan profundo y difícil de aislar como el instinto referente de nuestra naturaleza animal. A menudo, queremos satisfacer el anhelo que inspira con sustitutos externos que parecen sintonizar con sus impulsos. Podemos hacernos miembros de una iglesia o una sociedad religiosa, empezar a practicar el yoga, comunicarnos con los muertos, seguir al gurú de moda, o simplemente contentarnos con leer libros e intentar ser buenos. Y si, como hace tanta gente, nos hacemos fanáticos en defensa de nuestra secta elegida, es porque la resonancia interna es tan pequeña en relación a las dudas que nos invaden que no nos atrevemos a soltar

ese pedacito de armonía que hemos reconocido.

De hecho, parecemos atrapados entre las racionalizaciones de la mente superficial y los impulsos de algo tan profundo que es casi irreconocible como una parte de nosotros mismos. Y puesto que normalmente sólo somos conscientes de las cosas cuando entran en la mente superficial, los términos en los que nos hacemos conscientes de este impulso dependen de la manera que tiene de interpretarlos nuestra mente superficial. Las divergencias de estas interpretaciones abarcan toda la gama de posibles actitudes humanas.

Si somos afortunados, tal vez podamos dejar, en el transcurso de una sola vida, estos reflejos externos de la llamada interna, unos reflejos distorsionados en las aguas turbulentas de la vida, y pasar a una formulación más clara de aquello que nos mueve a buscar. Pero seguimos con la tendencia de aceptar las formulaciones ya preparadas de los sistemas religiosos y filosóficos. Las resonancias internas ahora se oyen con más claridad, y nos encontramos respondiendo a palabras, frases y conceptos. El sentimien-

to crece en nuestro interior, desencadenado por nombres e ideas que parecen repletas del ser y del poder de lo que representan. Y aquí está la trampa para los incautos, porque corremos el riesgo de tomar el concepto por la realidad y asumir sutilmente que nuestra agradable sensación es la experiencia de lo que buscamos.

Llega un momento en el que necesitamos cuestionar los términos de nuestra búsqueda, términos sacados de los sistemas religiosos o filosóficos con los que estamos familiarizados, y que despiertan lo que consideramos el tipo adecuado de resonancia en nuestro ser. Estos términos están todos muy bien de momento, porque tienen la validez inherente de cualquier cosa que ha soportado la prueba del tiempo. Durante incontables generaciones, han expresado la fe del hombre en un conocimiento último, y fueron usados por hombres que alcanzaron ese conocimiento. Podemos incluso argumentar que no necesitamos otros términos. Adecuada o inadecuadamente, estos términos expresan nuestro objetivo y sólo tratamos humildemente de acercarnos al misterio que

otros, más grandes que nosotros, han desvelado.

Sin embargo, nos asalta todavía una duda. A pesar de los estímulos del alma y de la fe en las enseñanzas que recibimos, sabemos que en esta búsqueda no puede haber un sustituto de la experiencia personal. No se trata de buscar simplemente una filosofía adecuada que ponga los problemas de la vida en una perspectiva racional y los haga más soportables. No estamos buscando a alguien que nos cuente los secretos de la existencia, como si estos secretos pudieran contarse. Buscamos la respuesta que sólo nosotros podemos saber, igual que sólo nosotros podemos comer nuestros alimentos.

Ya sabemos, o deberíamos saber, que cuando la experiencia ocurre, esta será probablemente tan distinta a todo cuanto hayamos podido imaginar, que habremos de esforzarnos por encontrar términos que la describan. Si entonces usamos los términos familiares, será para que los demás nos puedan entender y no porque esos términos sean necesariamente los mejores.

Estas reflexiones sobre lo que probablemente sea nuestro estado cuando al-

cancemos nuestro objetivo deberían prevenirnos en el uso de términos que lo describan de un modo que sugiera que ya sabemos lo que estamos buscando. Tal vez tengamos sensaciones, como las que he descrito como impulsos del alma. Tal vez hayamos tenido experiencias de tipo psíquico que amplían los horizontes de nuestro mundo y, al menos, nos dejan suponer que puede haber algo más allá. Pero no podemos saber qué es lo que buscamos. Sólo podemos conocerlo si lo experimentamos. Y para experimentarlo, hemos de buscar. Pero buscar ¿qué?

Podemos decir, justificadamente, que buscamos la certeza o que queremos descubrir nuestro lugar en el todo cósmico. Tal vez sería más veraz decir que queremos descubrir si tenemos algún lugar y si existe algún orden cósmico en el que tener un lugar. La oración del filósofo que dice “¡Oh, Dios!, si hay un Dios, ¡Salva mi alma!, si es que la tengo” tal vez no sea tan estúpida como parece.

Este es el punto en el que hemos de aceptar nuestras propias incertidumbres. En lugar de reprimirlas con afirmaciones de fe, hemos de aprender a vivir con ellas.

Realmente, en vez de que la incertidumbre sea un obstáculo, la vemos ahora como una chispa que nos impulsa a esforzarnos, porque ya no podemos tolerar sustitutos de la experiencia personal.

Es tal vez aquí donde el buscador aprecia que todo lo que se habla sobre la existencia de numerosos caminos hacia el único objetivo expresa solamente una verdad a medias, porque todos los caminos terminan allí donde el individuo se aparta de la enseñanza, del debate y de la ejecución obediente de una serie de prácticas para enfrentarse a lo desconocido sin caminos de su ser interno. Decir que sigue los pasos de sus predecesores no es sino una metáfora; todo cuanto tiene es su afirmación de que ellos encontraron su camino. Ocasionalmente tal vez encuentre similitudes reconocibles entre su experiencia y la de otro hombre y el efecto puede ser tan estimulante como encontrar un árbol señalado por otro pionero en un bosque sin mapas. Pero la siguiente indicación que encuentra puede haber sido dejada por un pionero distinto, en una ruta aparentemente diferente. Ninguna de estas señales indica necesariamente

que se está acercando a su objetivo; indican únicamente que otros han estado aquí. Como todos los pioneros, tal vez tenían un objetivo, pero no siguieron ningún camino; y la ruta que ellos siguieron puede no haber sido la más corta, porque cada buscador toma la ruta que le dicta su naturaleza individual.

Estoy suponiendo que el buscador ya ha pasado muchos años de investigación pensando, leyendo, hablando y visitando a maestros, posiblemente incluso encontrándose con hombres que cree que ya han alcanzado el objetivo. Y puede que se haya sometido a una o más disciplinas espirituales. Todo esto ha tenido su efecto en él. Se puede sentir como un hombre cambiado, con una seguridad en vez de inseguridad, despierto en vez de estar dormido, más maduro, controlado y en paz consigo mismo y con el mundo.

De hecho, ha conseguido la suficiente experiencia para estar seguro de que los resultados de las disciplinas prescritas justifican el hecho de haber seguido los impulsos que motivaron su búsqueda. Pero las disciplinas por sí mismas no le conducen a la

realización de su búsqueda. Pueden refinar su naturaleza, liberar su potencial emocional y aclarar sus ideas, pero sin el fuego de la aspiración, el ardiente deseo de sumergirse en el territorio desconocido del espíritu, no ocurrirá nada “espiritual”. Puede llegar a ser un hombre extraordinariamente disciplinado o un hombre extraordinariamente integrado y libre. Puede, realmente, estar más alto en la escala de la evolución humana que la mayoría. Pero, si es honrado consigo mismo, admitirá que sigue habiendo un foco de incertidumbre en su ser que espera llenarse de algo, algo que tal vez haya saboreado, cuya presencia anhela, un algo indefinible, cuya promesa de realización última le ha mantenido durante todos estos años de búsqueda.

Es este “algo” lo que normalmente ha definido como Dios, Espíritu, el Vacío, el Objetivo de la Vida, etc. Palabras que no son más que símbolos sugerentes que, por un acuerdo común, representan lo que no puede representarse. Si él es consciente de esto, entonces sabrá que realmente no está buscando nada, y que el hecho de definir su búsqueda con términos que, sin ser de-

scriptivos, lleven acoplados los valores-actitudes de los sistemas que los inventaron, puede acabar viciando sus esfuerzos.

Estas asociaciones de palabras también tienden a ir unidas con las prácticas prescritas por las mismas escuelas que utilizan las palabras. Así la utilidad de la repetición de un mantra puede parecer viciada porque las palabras de la fórmula están asociadas con las formulaciones teológicas o filosóficas hindúes, musulmanas, cristianas o budistas. La meditación puede entenderse únicamente como unos ejercicios mentales determinados prescritos por una escuela determinada y asociados a unas actitudes mentales y emocionales determinadas. Estos problemas pueden superarse viendo que el hecho de que muchas escuelas distintas prescriban variantes del mismo ejercicio es indicativo de que el ejercicio mismo tienen un valor reconocido, independientemente del color que se le de en distintas localidades.

El buscador ve, pues, que hay una serie de ejercicios que la experiencia común encuentra útiles en vistas al primer objetivo de apartar la atención de unos sentidos vol-

cados hacia el exterior. Son herramientas bien probadas, tan comunes para el buscador como lo son el martillo y la sierra para el carpintero. Puede usarlas o no, como le plazca. Y también puede construir otras nuevas, variantes de las antiguas, adaptadas a las peculiaridades de su propia naturaleza.

También debería saber que las herramientas tienen distintos fines según quien las esté usando. Ninguna herramienta, ninguna práctica, es en sí misma suficiente para conducir al hombre al término de la búsqueda interna, tanto si el buscador la utiliza él mismo como si es su maestro quien le ayuda. De una u otra manera, son numerosas las tradiciones que expresan esto mismo, diciendo que el objetivo final se alcanza por la gracia divina. La operación de esa “gracia” está de alguna manera relacionada con la capacidad del buscador para rechazar una experiencia sustitutiva o parcial de la experiencia total.

Muchos buscadores genuinos albergan la creencia de que la experiencia luminosa de la unidad del ser constituye el objetivo espiritual. En sí misma, no es así. Este tipo de experiencia puede ser conferida

por un hombre de realización verdadera y, ocasionalmente, puede alcanzarse a través de prácticas meditativas o incluso de drogas. Probar un fruto extraño no es poseerlo. Tal vez eso signifique que quien lo prueba será capaz de reconocerlo otra vez y de apreciar algo de lo que hablan sus poseedores. Pero puede que no le guste, o puede que no esté preparado para dedicar todo su ser a la tarea de poseerlo o, mejor dicho, de ser poseído por él.

La plena realización implica no solamente que el hombre haya conocido en algún momento lo que significa estar sumergido en la conciencia universal, ni que pueda sumergirse en ella cuando le plazca, sino que haya integrado totalmente su percepción de lo universal dentro de su naturaleza individual. Como dijo uno de los Sufíes “Cualquier persona es capaz de entender cómo una gota se puede fundir con el océano. Pero de qué forma el océano puede ser contenido dentro de la gota es un misterio muy grande”.

Tal vez la misma palabra “misterio”, la palabra que se encuentra en la raíz del significado del misticismo, sea el quid de la materia. El bus-

cador tiene que saber que lo que busca es un misterio. Independientemente de lo profundas o brillantes que sean las palabras con las que se describe, los pensamientos y sentimientos que despiertan en su oyente son pálidas nadas ante el esplendor del misterio revelado. Darle un nombre a ese esplendor es fingir que lo conocemos y que casi no necesitamos ni buscarlo. Confusión, dudas, incertidumbre, desespero, todo eso es lo que le espera al hombre que quiera descubrirlo, porque tendrá que aferrarse firmemente al

conocimiento de que no sabe ni puede saber cuál es este misterio hasta que no le sea revelado.

Contra esta incertidumbre desentraña el instintivo anhelo de su ser que, como el caballo que vuelve a casa, encuentra su camino aunque el jinete se crea perdido. La esperanza le sostiene allí donde le falla la razón. El amor le guía cuando todo lo demás es consternación.

*(The American Theosophist.
Enero 1979.)*

INDICACIONES PARA EL ESTUDIO DEL BHAGAVAD GITA (IV)

ANNIE BESANT

Cuatro conferencias dadas en diciembre de 1905 en
la Sociedad Teosófica de Adyar, Madras.

II. EL GITA COMO TRATADO DE YOGA (2ª parte)

Viene ahora una gran di-

ficultad en medio de toda esta enseñanza. Es cierto que el hombre perfectamente sabio, el Jnani, como también el perfectamente devoto, el Bhakta,

y el hombre que siempre obra rectamente, el Karta están trabajando por caminos reales que los conducen hacia lo Supremo. También es cierto que todos ellos se expresan en la recta acción. Pues la recta acción requiere perfecta sabiduría, perfecta devoción y perfecto desapego a los frutos de la acción. Sólo los sabios, los devotos y los activos pueden actuar siempre rectamente. Entonces, ¿cuál es la dificultad?

La dificultad está en que el hombre queda atado por la acción. Ese es el pensamiento que parece haber surgido en la mente de Arjuna cuando escuchó esa glorificación de la actividad: el hombre queda atado por la acción. Y viéndolo en ese dilema, Sri Krishna le dice: “*El mundo está atado por la acción*” (III,9). La acción forja cadenas entre nosotros y las cosas sobre las que actuamos. Sean cuales sean nuestros actos, buenos, malos o indiferentes, nos atamos. No es sólo la mala acción la que ata; también la buena, aunque ciertamente el fruto es diferente. El fruto de la mala acción es dolor y el de la buena acción es felicidad. Pero ambas atan al hombre. ¿Cómo resolver ese problema?

Se nos pide que seamos activos, que trabajemos, que estemos ocupados, que nos mezclemos en la vida del mundo, que hagamos que la acción se active para otros y que trabajemos por el bien de la humanidad. Pero en todo momento estamos encadenando nuestros miembros y atando las alas del Espíritu que quisiera volar, por medio de esos lazos de continua actividad. ¿Será ése el resultado de seguir la enseñanza del Señor del Yoga? Ciertamente, no.

Sri Krishna no se queda en la mera afirmación de que el hombre está atado por la acción. De modo mucho más serio, nos dice también que “*el hombre no consigue liberarse de la acción absteniéndose de obrar*” (III, 4). Con eso nos cierra la primera puerta de escape, pues con permanecer inactivos no nos libramos de la acción: “*Ni por la renuncia se llega a la perfección*” (III, 4).

El problema se sigue enredando cada vez más. No es raro, pues, que Arjuna estuviera confuso. No sólo no puede alcanzar la libertad mediante la inacción, sino que ni siquiera puede permanecer inactivo. El Señor sigue cerrándole las puertas: “*Nadie puede permanecer inactivo ni un solo*

instante, pues las cualidades propias de su naturaleza le empujan irremediabilmente a la acción”(III, 5).

En otro pasaje le dice: *“En verdad los seres encarnados no pueden renunciar completamente a la acción*” (XVIII, 11). ¿Qué puede hacer entonces el infortunado hombre? Se le dice que no ha de ser inactivo y cuando quiere ser libre se le dice que no puede abstenerse de la acción. Más aún, se le dice: *“Cumpliendo toda acción sin apego, en verdad el hombre alcanza lo Supremo* ”(III, 19). ¡En qué embrollo de contradicciones se le coloca!

¿Habremos de permanecer siempre atados a esa rueda de nacimientos y muertes? ¿Habremos de ser siempre esclavos, atados por unas cadenas que forjamos con nuestros actos? ¿Acaso no hay libertad posible?

No, la lección va más allá, como veremos al leer el sloka donde dice: *“El mundo está atado por la acción, a menos que la cumpla como un sacrificio*” (III, 9). Nos viene así un destello de luz; si la acción se ejecuta con sacrificio, entonces pierde su poder atador.

Sri Krishna añade: *“Quien está libre de egoísmo y no tiene afectada su razón, aunque*

mate a esas gentes, no mata ni está atado” (XVIII, 17). Y más aún: *“Janaka y otros alcanzan la perfección por medio de la acción*” (III, 20). O sea que existe una clase de acción que no ata, sino que es de por sí un medio de liberación.

Muy enfáticamente dice Sri Krishna: *“Sabiendo eso, nuestros antepasados, siempre en busca de la liberación, cumplieron la acción; por lo tanto, cumple tú también la acción como lo hicieron nuestros antepasados en la antigüedad*”(IV, 15). Y lo reitera con fuerza:

“El que ve inacción en la acción y acción en la inacción es sabio entre los hombres y goza de paz y armonía, incluso mientras ejecuta toda acción. Aquél cuyas obras están libres de los lazos del deseo, acrisoladas por el fuego de la sabiduría, es llamado Sabio por los que saben. Desapegado del fruto de la acción, siempre contento, sin buscar refugio en parte alguna, está en inacción aunque esté ejecutando acciones. Sin esperar nada, con su mente y su ser controlados, abandona toda codicia, cumple la acción con el cuerpo y no yerra. Se contenta con cualquier cosa que le llega sin esfuerzo, libre de los pares de opuestos; sin envidia, indife-

rente al triunfo y al fracaso y, aunque actúa, no queda atado. Se desvanece por completo toda acción llevada a cabo por el hombre cuyos deseos están extinguidos y que, libre y con la mente fija en el conocimiento, ejecuta sus obras sólo por sacrificio" (IV, 18-23).

Esa es la enseñanza del Señor del Yoga sobre el secreto de actuar sin crear ataduras, de combinar la actividad con la libertad, de hacer de la acción un medio de liberación. Esas son las lecciones del Gita. ¿Cómo hacer todo eso? La respuesta es mediante el Yoga. No hay otra manera. Todas las contradicciones aparentes desaparecen cuando se comprende qué es Yoga, quién es el yogui y por qué medios se alcanza el Yoga.

No nos dejemos confundir por las ideas que nos hayamos formado acerca del Yoga; escuchemos bien las palabras del Yoguisvara:

"Contempla hoy aquí el universo entero, animado e inanimado, reunido en mi cuerpo con todo lo demás que desees ver. Mas en verdad no es posible que Me veas con tus ojos; te doy, pues, un ojo divino. Contempla ahora mi Yoga Supremo" (XI, 7-8).

¿Qué es ese Yoga Supre-

mo? *"Allí contempló Pandava el universo todo, dividido en múltiples partes, resumido en el cuerpo del Dios de Dioses"* (XI, 13). Ése es el Yoga Supremo: la visión de la unidad de los muchos en el Uno; el universo todo resumido en el Cuerpo Divino. Eso es Yoga.

El corazón mismo del Gita, su esencia, está en la estancia XI. Quien no tenga idea del significado de esa estancia no puede alcanzar el Yoga, la visión de la Divina Forma en la que todo queda incluido. Ésa es la Palabra Suprema (X,1). Ése es *"el secreto supremo, la regia sabiduría y el conocimiento combinados"* (IX, 1,2).

Ése es el Yoga del Ser, la Palabra Suprema y el secreto más alto: los muchos unidos en el Uno. Nada menos. El Ser en *todo*, sin excepciones; en lo que llamamos bueno y también en lo que llamamos malo. Si no podemos ver eso, el Yoga no es para nosotros, no estamos listos para ello todavía.

"Con esa sabiduría verás a todos los seres sin excepción en el Ser, y de ese modo en Mí" (IV, 35). *"Todo procede de Mí"* (X, 8), no sólo lo bueno, lo bello, lo agradable y lo armonioso: *todo*. *"Yo soy el Ser que mora en el corazón de todos los seres; soy el principio, el medio*

y también el fin de todos los seres" (X, 20).

Todas las prácticas que armonizan al hombre por el Yoga tienen un único resultado: *"El que está armonizado por el Yoga ve al Ser que mora en todos los seres y ve a todos los seres en el Ser; por doquiera ve lo mismo"* (VI, 29).

Qué extraño suena eso para algunos oír *"por doquiera ve lo mismo"*. Uno quisiera ver un poquito más del Ser en el santo que en el pecador; quisiera que el Ser estuviera un poquito más en el bueno que en el malo. Pero no es así. *"El Supremo Señor mora por igual en todos los seres, imperecedero dentro de lo perecedero. El que así ve, ve al mismo Señor que mora igualmente por doquiera"* (XIII, 27, 28).

Se nos pone eso en términos muy fuertes para que nadie trate de evadirse ni haya malentendidos. Y para que no se hagan salvedades, el Señor declara: *"A las naturalezas que son armoniosas o activas o perezosas, a todas ellas las reconozco como Mías"* (VII, 12). No hay escapatoria. No podemos decirle a nadie que el Ser no está en él. No hay ni bueno ni malo, en esencia. Es nuestra ignorancia la que nos lleva a clasificar las cosas así, según

su relación con nosotros, por nuestra necedad o nuestra propia pasión. Pero estamos aquí para que, comprendiendo por fin la Unidad de todas las cosas, podamos trascender tanto el bien como el mal y reposar finalmente en lo Supremo. Algunos dirán que esa doctrina es peligrosa. Todo es peligroso para el ignorante, mas no para el sabio.

La Unidad no se ve en las etapas inferiores, donde sería mal entendida. Los que están allí ven la separatividad y no la unidad. Cada cual está seguro de que él es él y no otro; de que él es el actor, pues está atrincherado en su egoísmo. Lo cual es bueno para él, de momento, pues así aprenderá las lecciones necesarias para que se manifieste en él ese Ser que mora en todos esperando con paciencia infinita mientras las ruedas encuentran su surco correcto en el esquema de las cosas.

Yoguisvara no teme decir la verdad. Sin vacilar, repite con continua insistencia para los que sean capaces de comprenderlo: *"Resido en el corazón de todos y de Mí proceden la memoria y la sabiduría, así como la carencia de ambas"* (XV, 15). Nótese bien: no sólo la sabiduría y la me-

moria, sino también la carencia de sabiduría y de memoria.

Las estancias IX y X del Gita llevan directamente a Arjuna a la visión de lo Supremo. El Señor va declarándole que todas las cosas son Él Mismo. Soy ésto, soy aquéllo y lo otro; soy todos los Rishis, las montañas, los ríos, los árboles, los animales, todo. *“Una eterna parte de Mí mismo, transformada en Espíritu inmortal en el mundo de la vida, atrae los sentidos, de los cuales la mente es el sexto, velados en la materia”* (XV, 7).

“Cuando el Señor toma posesión de un cuerpo” -está escrito-, cuando el mismísimo Señor toma un cuerpo, *“y cuando lo abandona ... encerrado”*, cuando lo toma, *“por el oído, la vista, el tacto, el gusto y el olfato, Él goza de los objetos de sensación”* (XV, 8,9). No son muchas las personas que en esos días se atreverían a decir que el Señor “disfruta con los objetos de sensación”, pues *“los ilusos no perciben al Señor cuando está presente o ausente o disfrutando, influido por las cualidades; pero el ojo del sabio sí Lo percibe”* (XV, 10). Y para que, después de todo, algunos no sigan pensando que algo puede quedar fuera del Señor, habla de “los

hombres que practican austeridades no ordenadas por las Escrituras” y dice de ellos que *“desprovistos de inteligencia, torturan los elementos que forman el cuerpo y también a Mí, que moro en el cuerpo interno; tales hombres tienen propensiones demoníacas”* (XVII, 5, 6).

Elevándose a descripciones cada vez más sublimes, declara: *“Soy el Tiempo perdurable ... y también soy la Muerte que todo lo devora y el origen de todo cuanto ha de venir”* (X, 33, 34). *“Soy el juego del trampo y el esplendor de todo lo espléndido”* (X, 36). *“Aquello que es germen de todos los seres, aquello soy yo, Arjuna. No hay cosa alguna, animada o inanimada, que pueda existir sin Mí”* (X, 39). *“Así como un sol único ilumina toda la tierra, también el Señor del Campo ilumina todo el Campo”* (XIII, 33). Eso es Yoga, la Unidad de todas las cosas, la visión de lo múltiple en el Uno.

¿Y quién es el Yogui entonces? El Yogui es el hombre que habiendo realizado la Unidad vive en ella. Solamente él es un Yogui. Nadie que no haya realizado eso puede ser llamado yogui en el pleno sentido de la palabra. Recordemos aquel sloka: *“El que cum-*

ple las acciones como un deber es un asceta, es un yogui; no el que carece de fuego y prescindende de ritos" (VI, 1). No es el hábito lo que hace al yogui, sino que yogui es *"el que cumple las acciones como un deber, independientemente del fruto de la acción"*.

Al típico yogui se le describe repetidamente y sus características se definen con claridad. *"Esta ecuanimidad se llama Yoga"* (II, 48). Sólo el que ve la unidad permanente se mantiene ecuánime en medio del cambio de los diversos efectos transitorios. Es hábil en sus actividades, pues *"Yoga es destreza en la acción"* (II, 50). No siente atracción por los objetos de los sentidos ni por las acciones y renuncia a hacer planes: *"Cuando un hombre no siente apego ni por los objetos de los sentidos ni por las acciones y renuncia a la voluntad intencionada, se dice que está entronizado en el Yoga"* (VI, 4).

Para definir al yogui perfecto dice: *"El que a semejanza del Ser ve la igualdad en todo, ya sea agradable o penoso, es considerado un yogui perfecto"* (VI, 32). En esta estancia VI, Sri Krishna elabora bien la idea de un yogui: *"el que está establecido en la Unidad"* (VI,

31), el que *"con su mente fija en el Ser"* (VI, 18), viendo al Uno presente en todas las cosas, sabe que hasta el placer y el dolor no son sino fases de la manifestación del Uno, y queda *"libre de anhelar todas las cosas deseables"* (VI, 18).

Así alcanza el yogui a *"desconectarse de la unión con el dolor"* (VI, 23). *"Se satisface con la sabiduría y el conocimiento y permanece firme en sus sentidos, armonizado"* (VI, 8, 9). Debe meditar con esos objetivos siempre a la vista, pues entre el bullicio y el afán del mundo externo no se puede realizar la unidad a menos que se retire esporádicamente *"a un lugar secreto y solitario"* (VI, 10). Así ha de hacerlo todo el que quiera alcanzar la visión de la unidad, hasta que sea suficientemente fuerte como para estar meditando siempre en medio de cualquier bullicio. Sin esas meditaciones es inútil esperar buen éxito.

Como no somos fuertes sino débiles; como no tenemos visión sabia sino que con frecuencia nos engañamos; como nos dejamos arrastrar por las cualidades de las cosas y las vemos como separadas, permitiendo que unas nos den placer y otras dolor en lugar

de tomarlas todas como experiencias y utilizarlas para mejorar los cuerpos en que ha de manifestarse el Ser; como todo eso nos ocurre, debemos destinar un rato tranquilo en un lugar apartado para fijar la mente en el Ser y tratar de sentir nuestra unidad con Él a pesar del remolino de los acontecimientos.

Debemos seguir las indicaciones que se dan en los slokas 10 a 19 de la estancia VI hasta que, viendo al Ser con el ser, estemos satisfechos en el Ser (VI, 20); hasta que podamos disfrutar *“el deleite supremo que la Razón puede percibir más allá de los sentidos”* y, firmes en ello, no pueda perturbarnos *“ni el más pesado dolor”* (VI, 21, 22). Entonces gozaremos de *“la infinita bienaventuranza del contacto con lo Eterno”* (VI, 28).

Cuando todo eso se ha cumplido, cuando el hombre *“ve el Ser que mora en todas las criaturas y ve a todas las criaturas en el Ser”* (VI, 29), entonces *“el yogui, establecido en la Unidad, Me adora como residente de todas las criaturas y vive en Mí, cualquiera que sea su modo de vivir”* (VI, 31). Esa es la gran verdad del verdadero yogui. Puede ser escritor u

orador, guerrero o agricultor, filósofo o mercader, rey o estadista, legislador o cualquier otra cosa. *“Vive en Mí, sea cual sea su modo de vivir”*, porque ve la unidad en todas las cosas y a todas las cosas en Dios.

No es lo que somos en nuestras ocupaciones sino lo que somos en nuestra mente; no son nuestras actividades externas sino la actitud con que nos encaramos al mundo; no es lo que hacemos sino lo que somos en nuestros sentimientos y pensamientos. Eso es lo que determina si somos yoguis o no.

Existen tres sendas para el que busca el yoga. Me referiré a ellas en los dos capítulos restantes. Las tres se funden en una sola, porque el Ser que está detrás de todos los temperamentos es uno solo. Sri Krishna lo resume así: *“El yogui es mayor que el asceta y mayor aún que el sabio y mayor que el hombre de acción”* (VI, 46). Ha aprendido el recto pensar, el recto desear y la recta acción. Así se ha vuelto perfectamente sabio, activo y devoto, y es mayor que cualquiera. *“Por lo tanto, conviérte en un yogui, oh Arjuna”* (VI, 46).

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (18-19,45h) La Sabiduría Antigua, de A. Besant. Moderado por miembros de la Rama. **Primer lunes (19,45h a 21h):** Reunión y coloquio de la Rama (solo miembros)

Jueves (18 a 19h) Solo miembros: Ritual de sanación. **2º, 3º y 4º jueves(19 a 20,30h)** Estudio “Primitivas Enseñanzas de los Maestros”. Moderado por miembros de la Rama.

RAMA ARJUNA

Lunes 3, 17 (19,30h). Simbología y Jung. N. Venegas. **10 (19h)** Introducción a la alimentación vegetariana. M. López.

Martes 4, 11, 18. Reunión de Rama: **(18h)** Ritual de sanación. **(18,30h)** “Estudio sobre la Conciencia” (A. Besant). J. Garcia Lop, F. Pastor. (sólo miembros).

Miércoles 5, 12, 19 (17h) Grupo de Estudio: Doctrinas y Enseñanzas Teosóficas (H.P.B.). J. Tarragó y J. García. **(19h)** Reunión de Rama-Estudio sobre “Compendio de la Doctrina Secreta” (E. Preston y C. Humphreys) (sólo miembros). **12 (de 10h a 12,30h)** Curso de introducción al Katsugen Undo y Técnicas para la concentración mental y la serenidad interior. M. Cartañà. **19 (10h)** Taller de Arteterapia. M. L. Abad.

Jueves 13 (19h) Conferencia “Pincelada a la voz del Silencio”. J. Tarragó. **(20,30h)** Estudio en grupo sobre el libro “Luz en el Sendero” (M. Collins). M. Cartañà. (sólo miembros). **20 (19h)** Conferencia: Lo Eterno se desarrolla en el hombre”. J. Tarragó.

Viernes 14 (20h). Segundo Taller introductoria a “Los 7 Rayos”. J. Jurado.

Sábado 15 (14h) Comida de Navidad.

Domingo 2 (de 11h a 14h). Taller de meditación y budismo Zen (meditación y práctica de silencio). E. Sanmartin.

RAMA BHAKTI

Martes, (18h a 19,30h) Curso de Introducción a la Teosofía. M. Alier. S. Jurado. **(19,30-20,30h):** “La alegría del vivir, compartiendo la Teosofía” Coordina S. Jurado. **(20,30-21,30h):** Ritual de Sanación (sólo miembros).

2º y 4º miércoles de mes: (a las 17h.) - Grupo de estudio en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. “Proemio de la Doctrina Secreta”. Coordinadora C. Elósegui.

Jueves (a las 17,30h.) Coloquio Teosófico (18,30h) - Estudio sobre “La Simbología de la Vida del Cristo”. Coordina C. Elósegui. **(a las 20h)** Coloquio Teosófico. **(A las 21h).** Estudio de la DS (Tomo 1, “Las Stanzas de Dzyan”) - Coordinan C. Elósegui y M. Alier.

Sábados (a las 17,30h.) - Coloquios abiertos: Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Segundo sábado de cada mes **(a las 17,30h).** Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

Segundo domingo de mes (10,30h-12h) Meditación ZEN. Coordina Pep Vergés.

Tercer domingo de mes (mañanas) Grupo de Estudio sobre el libro “Yo soy Eso”.

Mesa Redonda: actividad dirigida a familias con niños, interesados en el ceremonial.

RAMA BILBAO

Viernes 7 (19h) Meditación. **(19,30)** “Mi sombra es mi aliada”. M^a Luz Aguilera.

14 (19h) “La Visión Kármica de la Vida Humana”. Isaac Jauli. **21 (19h)** Me-

ditación. **(19,30h)** “¿El Sueño y la Muerte son Hermanos? Nuria Carbonell. **28 (19h)** Meditación. **(19,30h)** “Estudio del libro “A los Pies del Maestro”. Coordina: miembros de la Rama.

Todos los martes (19,15h) Meditación. Coordina José San Martín.

RAMA CERES

LUNES, 3, 10 Y 17. A las 19H Reunión de miembros estudio de las Cartas de los Mahatmas.

VIERNES 14, 21. A las 19H. Taller de auto-transformación, basado en Vicente Hao Ching.

Sábado 1, de 10,30 a 13,30 y de 5,30 a 19,30. Taller: “SINCRONICIDAD” Ponente: Jose Luis Mendoza.

CENA DE NAVIDAD.

RAMA EL LOTO BLANCO

Domingo 23 (10h) charla en el Centro de Yoga Kailas, de Vigo: “El Maestro Jesús, el Cristo y las Cinco Iniciaciones” (recopilación de Clarisa Elóseguí), por Angel

Guesalaga. Contacto: kailasangel@yahoo.es

RAMA HESPERIA

Todos los lunes no festivos a las 19,30. Conferencia pública.

Lunes 3: “El poder del pensamiento. DVD. Deepak Chopra. **Lunes 10:** “El Tarot y el viaje del héroe”. Miguel Valle. **Lunes 17:** “El valor de las emociones”. Carlos Pérez Menéndez.

RAMA JINARAJADASA

Miércoles (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA RAKOCZY

Lunes 3- Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **10.** O.T.S. Ritual de sanación. **17:** Ritual Ola de Paz.

Miércoles 5. Meditación a cargo de F. Bejar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. – **12.** Meditación a cargo de J.L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **19.** Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”.

RAMA VIVEKA

Sábado 1 (17,30h) “Creando un Mundo Nuevo”. Marc Miralles.

Sábado 22 (17,30h) “El mundo Dévico, 3ª parte. Jesús Jurado.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MARIO ROSO DE LUNA

Sábado 1, para miembros y simpatizantes: “Principios y Axiomas de la Doctrina Esotérica. **15 y 22:** Estudio de grupo: “La Doctrina de la evolución: Globos, Rondas y Razas”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles, a partir de las 19,30. Reunión de estudio.

Coordinador: Eduardo Ortega. eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.